

Ante la polarización de la vida SOCIAL Y POLÍTICA



Recientemente Cristianisme i Justícia (CJ) y la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) han publicado una reflexión sobre la polarización que se vive en la política y en la sociedad española. Reflexión preocupada y dolorida que quieren compartir con toda la población y que en esta ocasión se puede considerar conectada con una manera amplia de entender la Doctrina Social de nuestra Iglesia.

CUANDO hablan sobre la polarización se refieren a «las posiciones irreconciliables... al frentismo y la exclusión de quien piensa diferente, para llegar a la quiebra de la convivencia, a la ruptura de relaciones e, incluso, a la violencia», que está promovida por «actores políticos que la diseñan, financian y atizan con éxito para sacar beneficio en forma de apoyos a su causa».

Quieren poner la atención en cómo esta polarización genera un enfrentamiento que afecta directamente a una convivencia que solo es posible a través de la construcción de consensos «de calado hondo» a lo largo de procesos sociales de medio y largo plazo. Plazo que nada tiene que ver con «la promesa fácil o la idea empaquetada en un tuit» que en tantas ocasiones se presenta como propuesta de solución en la vida social y política de hoy.

Señalan que en muchos espacios sociales se está generando una agresividad que genera miedo, enfado y desesperanza, y muestran especial preocupación porque la juventud de hoy, ante esta situación, puede estar «pivotando entre posiciones extremas, atraídos por la aparente seguridad y el sentido de pertenencia que les aportan, sin apreciar los matices de los espacios intermedios que quedan desdibujados».

En todos los entornos es posible encontrar iniciativas polarizadoras que no dejan espacio a la «diversidad de posiciones» y se basan en «ideas fáciles, exageraciones e insultos», no solo en las redes sociales. Una revisión fina de entornos políticos, laborales, familiares y eclesiales demuestra que no es el único lugar en el que han invadido el tono de las conversaciones. En lo político se



La polarización genera un enfrentamiento que afecta directamente a una convivencia que solo es posible a través de la construcción de consensos «de calado hondo».

pueden encontrar una serie de regímenes que alientan el «conmigo o contra mí», persiguiendo violentamente las opiniones críticas. En lo eclesial se percibe que algunos sectores están «implicados a fondo en una guerra cultural sin cuartel que no es ajena a la polarización», incluso «la figura del Papa, cuyas propuestas pueden ser sujeto de debate, es atacada visceralmente desde extremismos dentro de la Iglesia.

Todo este fenómeno, según se señala en la reflexión publicada, «cercena la diversidad al perseguir una posición única y hegemónica, empobreciendo el debate y la

creatividad inherente al ser humano». Es una forma de «retirar la legitimidad al otro».

Finalmente, la reflexión anima a hacer frente a esta polarización no alimentándola, no compartiendo «contenidos que contribuyen a este clima de separación por ser agresivos o estar presentados de forma agresiva», dedicando «tiempo a confirmar la veracidad de la información» y no dejándose «impregnar por contenidos agresivos o de dudosa credibilidad, por más atractivos que resulten».

Reivindica el valor de «las evidencias, datos y hechos contrastados como base indispensable de la conversación» desde la «complejidad y la diversidad» y la importancia de «no excluir a priori a otras personas y sus opiniones, escuchar primero, tratar de entender de dónde viene y qué hay detrás de lo escuchado».

En su último aporte hace referencia a la «espiritualidad del bien común» y a la encíclica *Fratelli tutti* en la que se remarca la necesidad de «unas relaciones sociales basadas en la vida de Jesús, en la fraternidad entre hermanas y hermanos, en compartir y construir sociedades justas», y en «la esperanza en mujeres y hombres que no usan la palabra como un martillo, sino como una posibilidad de encuentro».

Una llamada a la responsabilidad personal, comunitaria, eclesial y social.

Son necesarias «unas relaciones sociales basadas en la vida de Jesús, en la fraternidad y «la esperanza en mujeres y hombres que no usan la palabra como martillo, sino como posibilidad de encuentro».

